

# Prólogo

«La incongruencia no está en mi cuerpo, está en tu mirada».



---

**E**l amor incondicional ve más allá del género, del sexo y de cualquier otra característica o expectativa. A lo largo de este libro, Amy Ellis Nutt retrata la vivencia de la familia de una niña trans, y cómo desde la escucha y el apoyo se pueden superar todas las barreras que se nos imponen desde fuera y que nos generamos *nosotres mismas*<sup>1</sup>.

Tal y como le ocurrió a la familia de esta historia —y les ocurre a tantas otras—, contar con referentes, conocer otras experiencias, escuchar a personas que han vivido lo mismo que estás viviendo tú es una parte fundamental del proceso. Algo de pronto se coloca, se relaja. Algunos miedos desaparecen, puedes respirar mejor. Este libro nos invita a recordar que los malestares muchas veces no son únicamente individuales, sino más bien sociales o colectivos.

Durante mi experiencia profesional acompañando a familias con *hijos* trans he podido, y sigo comprobando, cómo la vivencia, los miedos, los prejuicios y los mitos que tiene la familia Maines en torno a las personas trans es representativa de una gran cantidad de familias. Es probable que os sintáis *identificades* con el rechazo a la idea de que su hija pueda ser una persona trans, la esperanza de que sea una fase, la negación o el permiso parcial para mostrarse tal y como es, la soledad de la madre ante la falta de apoyo del padre, el cuestionamiento propio y del entorno, la culpabilidad. A lo largo de este libro podrás ir conociendo y transitando todas estas emociones, pasando por las diferentes etapas por las que la autora nos va adentrando de una manera cercana y amena.

La conducta de la pequeña en relación a su identidad de género y la forma de gestionar el apoyo y la falta de él se repite con frecuencia en las personas trans de su edad. Estoy seguro de que muchas familias veréis *reflejade* en Nicole a vuestra

---

*1. Distintos colectivos ven limitante el uso convencional del masculino y el femenino y proponen formas de disidencia gramatical. Una es la forma en -e (todes, elle, nosotres) como género neutro en español. El objetivo, en un primer momento, fue que sirviera para denominar a las personas de género no binario, no obstante, se ha ido aplicando también en el plural, para referirse a grupos mixtos de gente; y en el singular genérico, para referirse a un individuo.*

hija, hijo o *hije* trans. Jóvenes que lo tienen claro y de quienes aprendemos, día tras día, gracias a su espontaneidad, claridad, coherencia y sencillez. Ojalá las personas adultas pudiéramos ser un poco más como ellos.

Podría decirse que nos encontramos en un cambio de paradigma respecto a las personas trans en la sociedad actual europea y americana. En España hemos pasado de ser criminalizadas (Ley de Vagos y Maleantes), a ser consideradas enfermas mentales y ser internadas en psiquiátricos para «ser curadas» (Ley sobre Rehabilitación y Peligrosidad Social). Tras la resistencia y la lucha del colectivo trans hemos conseguido librarnos de la violencia institucional más brutal, aunque seguimos sufriendo otras, con trágicas consecuencias, en muchos otros ámbitos.

En su momento, la comunidad trans celebró el hecho de ser considerada enferma. Que se nos incluyese en los manuales diagnósticos psiquiátricos usados a nivel internacional (DSM y CIE) fue la llave de entrada al sistema sanitario, a los tratamientos hormonales y cirugías, y con ello también a la posibilidad del cambio de sexo registral. Por fin las necesidades sanitarias y legales de muchas personas trans eran reconocidas, desde la patología, pero reconocidas, al fin y al cabo. Esto supuso un gran cambio: de negar nuestra identidad a aceptar el género al que afirmábamos pertenecer, aunque en ambos casos se nos intentara reconducir a «la normalidad».

Desde el mundo de la medicina es desde donde se empieza a conceptualizar qué significa ser trans de la mano del doctor Harry Benjamin en los años 50. Según él, las personas trans vivimos una incongruencia; un cuerpo de hombre y una identidad de mujer o viceversa, y nuestra felicidad pasa por adecuar nuestro cuerpo a aquel congruente. Esta forma de plantear la realidad trans problematiza nuestra mera existencia. El error lo tenemos las personas trans. El daño que conlleva partir de esta forma de entender lo trans es enorme.

Desde hace casi una década y con la aparición de la Campaña STP (Stop Trans Pathologization) en España en 2009, que se extiende por muchos otros países del mundo, se evidencia la reivindicación por la despatologización de las personas trans. Por un lado, se reclama la exclusión de nuestras identidades de los manuales diagnósticos y por otro, se cambia el foco del problema, tal y como dicta el lema de la manifestación por la despatologización en Madrid en el año 2014, «La incongruencia no está en mi cuerpo, está en tu mirada».

Desde gran parte del movimiento trans a nivel internacional reclamamos que no tenemos ningún error, que no hay ninguna incongruencia. El sistema de creencias en torno al género es el que entra en conflicto ante la existencia de las personas trans. Un sistema que considera que ser hombre o mujer depende de cuáles son tus caracteres sexuales y que, por tanto, hay un cuerpo y un género que son congruen-

tes, ignorando y rechazando la existencia de personas trans no binarias (ni hombres ni mujeres) y de todas las personas trans en su conjunto. Este sistema excluye a quienes no entramos en esa dicotomía y nos coloca la etiqueta de «cuerpos equivocados». La idea de que hay personas con cuerpos congruentes y otras con cuerpos incongruentes la hemos generado socialmente, y estamos en un punto en que nos urge destruirla.

Seguir reproduciéndola conduce a la concepción de nuevas hipótesis, como la que actualmente plantea que las personas trans tenemos un cerebro de un sexo y el resto de caracteres sexuales de otro. Este tipo de argumentos que atribuyen nuestro género a la biología suponen un paso atrás. Niegan la existencia de las personas trans no binarias y le da un carácter biológico al ser hombre o mujer cuando es más que evidente que los géneros son una construcción social y que las personas nos identificamos en base a esas categorías construidas. Un claro ejemplo es cómo en otras culturas<sup>2</sup> son otros los géneros que existen y la forma de identificarse de las personas en relación a ellos. Si hay quien todavía sigue necesitando encontrar una explicación científica para legitimar y respetar nuestras identidades es que algo no va bien. Las personas trans somos tan diversas como el resto y vivimos y expresamos nuestra identidad, nuestro género y nuestro cuerpo de múltiples maneras.

Otro de los riesgos es el de seguir intentando reconducirnos a «la normalidad». Si somos trans pero «no se nos nota» todo va bien. Esto es un enorme error, de nuevo caemos en que somos *nosotres* quienes nos tenemos que adaptar a los cánones. ¿Qué es la normalidad? Seguimos reivindicando el derecho a mostrarnos tal y como somos en toda nuestra diversidad como colectivo.

Mientras la sociedad siga poniendo el foco del problema en nuestros cuerpos y no en la violencia que genera esta forma tan limitada de concebir los géneros/cuerpos, esta seguirá campando a sus anchas.

Una de las herramientas para desmontar esta rígida dicotomía y ampliar el imaginario es generar referentes dando visibilidad a realidades hasta ahora negadas. Es en este punto en el que un libro como este ayuda a construir una nueva realidad más amplia, donde quepamos *todes*. Referentes que nos devuelven la posibilidad de existir tal y como somos y que nos humanizan ante una sociedad que nos vive y siente desde «la otredad», nos percibe como «lo diferente» y nos reduce a un estereotipo, a una categoría, a un «caso» con una gran connotación negativa, victimista y de inferioridad.

Por este motivo, invito a la persona lectora a tener una mirada crítica ante aquellas formas modernas de perpetuar maneras de entender las realidades trans que

---

2. *José Antonio Nieto, Antropología de la sexualidad y diversidad cultural, Talasa Ediciones.*

siguen siendo patologizantes y heredadas del pasado. Todavía queda mucho que cambiar.

Reivindicamos, desde la diversidad de la que todas las personas formamos parte, que el problema está en la mirada, no en las personas trans. Por ello debemos seguir apostando por una sociedad en la que *todes* tengamos cabida y seamos libres para ser y estar. Como bien nos recuerda la historia de la familia Maines, quien hace la verdadera transición es la familia, el entorno y no la persona trans. Seguiremos trabajando entre *todes* hasta que consigamos la transición de toda una sociedad.

Leo Mulio

Responsable de Salud en Transgender Europe (TGEU) 